

gráfico, figura entre la media docena de espectáculos antológicos de nuestra hora. Importante director de cine — recordemos su «Moderato cantabile» —, ha llevado a la pantalla más de una vez sus preocupaciones sociopolíticas. Recuerdo, por ejemplo, el film extraído de uno de sus espectáculos teatrales, el famoso «US» dedicado a la guerra del Vietnam y a la responsabilidad de la sociedad occidental; o aquel otro, concebido como una especie de encuesta, que nos entusiasmó en Venecia hace un par de años...

El hecho no es nada nuevo. La mala uva suele ser directamente proporcional al sentimiento de inferioridad; como lo es también hablar de uno mismo. Y como es evidente que Brook no tiene sentimiento de inferioridad alguno, debe parecerle lo más natural del mundo andar de un Continente a otro, dirigir aquí y allá, observar la realidad y escuchar.

Salió el tema de Inglaterra, del pesimismo que parece registrar su teatro, frente a la euforia de hace diez años, en la primera hora de los Wesker, Osborne, Arden...

—Años atrás existió en mi país una verdadera revolución, a la inglesa, ya se entiende. Se produjo una verdadera liberación de energías para transformar la sociedad. Era un trabajo que tenía y buscaba la proyección general. Hoy, aquel reformismo se acabó. Y la mayor parte de sus protagonistas están desesperados.

Recuerdo a David Mercer, el autor de «Después de Haggerty». Lo recuerdo tomando tragos, mientras me decía que Inglaterra se ha convertido en un país ridículo.

—Mercer es el caso típico de esta desesperación. Siguen los temas de antes, pero manejados con un terrible pesimismo. Cuba, el marxismo, Padilla. Y es que a mí me parece que toda su generación ha dado pruebas de talento, de imaginación, de sensibilidad, pero, también, de ingenuidad. Hoy, su desesperación tiende a hacerlos excéntricos, y la excentricidad es

una de las tradiciones inglesas.

Censura. Gobierno conservador. Angustia de Kenneth Tynan por la marcha atrás de un proceso que, tras muchos años de lucha, se había

gularmente, como una parte de nuestro trabajo de laboratorio.

Hace un par de semanas hablamos, precisamente, de «Kaspar» en TRIUNFO. La obra, del mismo autor que



Brook, con Nuria Espert, en la escenografía de «Yerma».

resuelto, en la etapa de Wilson, con la supresión de la censura.

—En efecto, existe un retroceso en este punto. Está ligado al retroceso general. Se van creando comités de censura y poco a poco empieza a perderse la situación conquistada.

Brook y su investigación. Tan pronto parece esperar todo de la palabra como se plantea la creación de espectáculos en los que el valor conceptual del lenguaje pase a segundo término. Sabido es que en sus seminarios trabajan actores de varios países y que se ha hablado de crear espectáculos en los que cada uno conservaría su idioma, lo que equivaldría, desde la recepción del espectador, casi a que no existiera ninguno.

—Lo último que hemos hecho ha sido «Kaspar», de Peter Handke. La ofrecemos irre-

«El pupilo quiere ser tutor», es, precisamente, un trabajo sobre la significación del lenguaje como medio de comunicación. La palabra aparece como un vehículo de domesticación y de adaptación al orden establecido. El hombre se convierte en un portador de frases y, por lo tanto, de ideas ya hechas. ¿No es del todo lógico que «Kaspar» haya sido un material de trabajo para la investigación de Peter Brook?

Al director inglés parece interesarle esta investigación por encima de cualquier otro trabajo teatral. Delante de mí reitera a Nuria Espert una invitación para que se incorpore al grupo. Hablan del próximo mayo, antes de la posible gira de «Yerma» por Latinoamérica. Luego, nos enteramos de que el viaje a Lisboa de Brook está también relacionado con esta investigación.

—Uno de mis colaboradores está trabajando con un reducido grupo en Lisboa. Le prometí pasar con ellos una semana. A eso voy a Portugal

Por la noche, después de la función y de atender a varios periodistas reunidos en el vestíbulo de la Comedia, Brook se fue a Zambra. Allí se entusiasmó con Rosa Durán y con el cuadro de viejos cantaores.

—Yo recuerdo a Pastora Imperio. ¿Todavía balla? La vi hace pocos años. Ya debía ser una mujer muy anciana; pero movía los brazos de un modo formidable. Rosita Durán me parece una bailaora excelente, con mucha pasión y una técnica extraordinaria.

La atención de Brook es total. Es seguro que los ritmos y los sonidos del cuadro le están sugiriendo una serie de asociaciones teatrales.

Al día siguiente, a mitad mañana, viaje hasta el aeropuerto. Nuestro último tema, abordado con cierta timidez, porque las circunstancias hacen antipático el elogio, es «Yerma».

—Me ha parecido un espectáculo muy hermoso. Conoz-

co el trabajo de Víctor García desde hace tiempo y lo sigo con mucho interés.

Luego, por Armando Moreno, sabemos que Brook ha solicitado más de una vez la colaboración de Víctor García en sus trabajos de investigación. También nos enteramos de que la escenografía de «Yerma» no cabe, en las condiciones deseables, en el escenario del Aldwych, donde se celebra el Festival de Londres, y que quizá la opinión de Brook, que es uno de los directores de la Royal Shakespeare Company, influya para que la obra pueda ser montada en otro local más espacioso.

Y Brook, sonriente, cruza la barrera de los viajes internacionales.

(Al levantar el brazo para el último saludo, nos acordamos, sin saber exactamente por qué del Brook que, hace unos años, vimos saludar en París a cuenta de «El balcón», de Genet, o de «El sargento Musgrave», de Arden, que montó para la combativa y hoy desaparecida Françoise Spira.) ■ J. MONLEON.

## EL DESCANSO SEMANAL

Por fin, el 10 de febrero se firmaron todos los acuerdos entre empresarios y actores, de manera que éstos lograron definitivamente su justo día de descanso semanal. En la última asamblea se discutieron ya poco estos puntos, dados por resueltos, para pasar a plantear de una manera consistente las fórmulas a utilizar para la creación de una autónoma Asociación de Actores, que les permita reunirse y discutir abiertamente sus problemas. La victoria lograda en la reivindicación del descanso semanal ha animado a esta profesión débil y desunida a continuar sus reuniones y clarificar continuamente sus situaciones laborales. En la última de sus reuniones se dio lectura a un telegrama procedente de Italia firmado por Age, Amidei, Ferreri, Gassman, Loy, Maccari, Mastroianni, Monicelli, Petri, Piero, Rosi, Scarpelli, Scola, Sordi, Tognazzi y Vitti, y cuyo texto decía: «Actores, directores y escritores del cine italiano, solidarios con vuestra lucha. Auguramos pleno reconocimiento derechos dignidad y trabajo en un cine y teatro digna tradición cultura ibérica». Fue recibido con grandes aplausos. La confirmación, aunque sólo fuera a título vanidoso y espectacular, de que estas reuniones eran comprendidas por los profesionales extranjeros, dio nuevos ánimos a estos actores españoles, que aprendieron por fin en sus reuniones a planificar lógicamente las posibles soluciones de sus problemas. ■ G.